



15 Septiembre 1915

Año V.—Núm. 106

SUMARIO

Incongruencia legal: La caza de animales dañinos.—De pesca, por *Un andaluz preguntón*.—Decálogo forestal.—
Industria española: Eibar.—Tiro Nacional.—Tiro de Pichón: En San Sebastián. En La Coruña. En Vigo. En
Almería.—Noticias.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

INCONGRUENCIA LEGAL

LA CAZA DE ANIMALES DAÑINOS

Con motivo de la cacería regia de osos verificada en Santander, se ha planteado una cuestión interesante sobre si el oso es ó no animal dañino á los efectos legales y, por tanto, si su caza, empleando armas de fuego, está prohibida en el litoral Cantábrico desde el 15 de Febrero al 15 de Septiembre, según preceptúan el art. 17 de la vigente ley de Caza y el art. 65 del Reglamento para su ejecución.

Cuestión es ésta de difícil solución, toda vez que no se encuentran antecedentes legales donde apoyarse para resolverla con toda claridad y precisión.

El notable escritor y excelente aficionado *El Hombre de las Cavernas* se lamenta en *El Liberal* de esa incongruencia de la ley que impide emplear armas de fuego durante el período de veda para la caza de animales dañinos, no obstante declarararla libre en todo tiempo; y termina su

admirable artículo con los siguientes párrafos:

«¿Habrás visto mayor candidez? ¿Con qué arma vamos á matar á un oso? ¿Con pasteles? ¿con flechas? ¿abrazándonos á él como dicen que hizo en el mismo sitio el rey D. Favila?

Esta incongruencia torpe del Reglamento ha sido despejada por el Rey. Dios se lo pague. De hoy en adelante podremos los cazadores matar los animales dañinos á tiros, en tiempos de veda, sin que la Guardia civil nos quite la escopeta.

Pasó, para no volver, la época visigoda.»

Nuestra decidida afición á los estudios jurídicos nos hizo pensar sobre el caso, y hemos tratado de documentarnos por si dentro de los límites de nuestra modestísima cultura en estas cuestiones y en todas las que forman el escasísimo caudal de nuestros conocimientos podíamos terciar en la contienda sin caer en el ridículo, y he aquí lo que se nos ocurre sobre el particular, por si alguien con mejores títulos puede sacar alguna consecuencia de interés sobre el asunto.

En las Cortes celebradas en Valladolid el año 1542 se dieron facultades á los pueblos para perseguir á los animales dañinos. Fué ésta una facultad de carácter general.

Desde esa fecha nuestra legislación puso decidido empeño en estimular la persecución de los animales dañinos. La Novísima Recopilación dedica á esta materia el título XXXI de su libro 7.º

El título IV del Real decreto de 3 de Mayo de 1634 clasifica á los animales dañinos y habla de las recompensas á los cazadores; pero su art. 35 dice: «Se prohíben las batidas comunales de los pueblos bajo ningún pretexto, incluso el del exterminio de animales dañinos, dejando este cuidado al interés particular de los cazadores.»

Esta prohibición fué consecuencia de los grandes abusos que se cometían con esas batidas comunales que no respetaban especie alguna de caza, y más bien constituían un exterminio de todo cuanto salía por delante de las escopetas.

Más tarde se impone como deber á las autoridades gubernativas la caza de animales dañinos, pues la Real orden de 12 de Julio de 1862 llama la atención de los gobernadores de las provincias para que recomienden á los alcaldes la persecución de los lobos y alimañas valiéndose de los cazadores que se dediquen á esta industria, ó excitando á los demás mediante los premios ofrecidos por las Ordenanzas de 1834.

Avanzando un poco más nos encontramos con la ley de Caza de 10 de Enero de 1879, que preceptuaba lo mismo que la vigente; sólo añadía que la caza de animales dañinos era libre en los terrenos *trasteros* de propiedad particular, aun sin licencia de los dueños. Esta palabra *trasteros* es una errata: debió decir *trashogueros* (detrás del hogar) ó contiguos á las casas habitadas, ó quiso decir *rastrojeros*, según consigna la ley actual.

Y llegamos por fin, en esta breve excursión jurídica, á la vigente ley de Caza, y veamos lo que preceptúa sobre esta materia y lo que aclara ó añade el Reglamento para su ejecución.

El art. 39 de la vigente ley dice: «Será libre la caza de animales dañinos: lobos, zorros, garduñas, gatos monteses, linceos, tejones, hurones y demás que determina el Reglamento, en los términos del Estado ó de los pueblos, en los baldíos y en los rastrojeros de propiedad particular, no cerrados ó amojonados. En los terrenos cercados, bien pertenezcan á los pueblos, bien á los particulares, habrá necesidad de obtener licencia escrita de los dueños ó arrendatarios.»

Los artículos 41 y 42 de la ley de Caza hablan de batidas y envenenamientos cuando las circunstancias lo exijan, organizadas por los alcaldes previa autorización del Gobernador civil.

El art. 65 del Reglamento dice: «La caza de animales dañinos será libre, siempre que no se empleen para ella armas de fuego durante el período de la veda.»

Tiende este artículo del Reglamento á impedir que la caza de animales dañinos sirva de pretexto para cazar otra clase de animales de pluma ó pelo durante la veda.

Y, por último, el art. 66 del Reglamento exime de todo impuesto á los perros denominados *Fox-terrier* y *Basset*, dedicados á la caza de animales dañinos.

Esto es todo lo legislado, lo vigente, y como complemento de ello existen innumerables disposiciones recordando estos preceptos y ordenando su observancia; entre esas disposiciones se encuentra la Real orden de 28 de Octubre, publicada en 23 de Noviembre de 1904, que dice: «Su Majestad el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer se signifique á V. S. la necesidad y conveniencia de recordar á los Gobernadores civiles de las provincias el cumplimiento del interesante precepto contenido en el art. 40 de la vigente ley de Caza, y no menos el del art. 67 del Reglamento para su ejecución, á fin de obtener por tales medios la extinción de la plaga de animales dañinos, en la mayor extensión posible, en armonía con lo que se ha propuesto el legislador.»

A este tenor están redactadas las demás disposiciones, algunas de ellas recientísimas, publicadas no hace un año para la

persecución y exterminio del lobo, y de las que prescindimos para no dar desmesurada extensión á este artículo.

En resumen, fué siempre constante preocupación del legislador la caza de animales dañinos; pero ¿cuáles son estos animales, está comprendido entre ellos el oso?

Las únicas noticias legales que del oso tenemos nos las proporciona el art. 2.º del Reglamento para la ejecución de la vigente ley de Caza, que lo clasifica entre los animales fieros y salvajes al lado del lobo. ¿Quiere esto decir que cuanto se diga del lobo comprende al oso?

Es un axioma legal que donde la ley no distingue no cabe distinguir, y sobre el oso guardan la ley y el Reglamento el más absoluto silencio, fuera de esa cita que acabamos de consignar; y llega este silencio á ser más significativo en el art. 69 del Reglamento que no lo cita, ni por analogía, en el cuadro de retribuciones, como no lo citan tampoco las Ordenanzas de 1834 ni la ley de 1879.

¿Es el oso una alimaña en el sentido legal y gramatical de la palabra? No lo es por cuanto la ley no lo clasifica entre ellas, y el Diccionario de la Real Academia Española la define diciendo: «animal perjudicial á la caza menor, como la zorra, el gato montés, el turón, etc.»

Es curioso, curiosísimo, que el oso no esté comprendido dentro de los preceptos legales, siendo así que en España abundó tanto y aún existen numerosos ejemplares en las montañas de Reinosa y de Asturias y aun en León, hasta el extremo que existe ó existía una corporación de *oseros*, cuyos cargos eran hereditarios, y sus individuos, dando muestras de un valor temerario, luchaban con el oso á brazo partido y le daban muerte sin emplear más armas que un cuchillo.

Lamentamos no poseer el Reglamento por que se regía esa corporación.

Volvamos á nuestro tema. ¿Constituye el oso una excepción legal? Entendemos que sí, que no es posible compararlo con el lobo; es el oso una verdadera fiera, posee unos medios de defensa mucho más temibles, ataca al hombre, trepa á los ár-

boles con relativa facilidad, es plantígrado, carnívoros por excelencia; su caza, pues, es muy peligrosa; el cazador debe ir prevenido y utilizar cuantos medios de que disponga para defenderse de sus acometidas, y mucho más si el oso viene acosado por los perros y los ojeadores.

No hemos de clasificar al oso entre las fieras voraces, temibles, peligrosísimas como el león, el tigre, la pantera, entendiéndose bien, que nos referimos al oso común (*ursus arctos*); pero no puede desconocerse que no carece de ferocidad.

¿Es lógico y prudente que el cazador que se dedica á su caza, le espere con un palo, un cuchillo, un arma cualquiera que no sea de fuego? Esto por lo que se refiere al cazador solitario; pero entrando de lleno en la ley, si por *batida* se entiende la montería de caza mayor, que se hace batiendo el monte para que todas las reses que haya en él salgan á los puestos donde están esperando los cazadores, la enormidad es mucho más patente: el oso entra acosado, fiero, dispuesto para el ataque, arrollándolo todo: ¿puede el cazador, por muy tranquilo que sea, esperarle con los brazos abiertos, dejarle llegar á él y acometerle con un arma corta que no sea de fuego?

Esto estaría reservado para la corporación de *oseros*, no para quien, arrastrado por la afición, va á prestar un beneficio dando muerte á estos animales.

Claro es, y lo hemos dicho ya, que la ley trata de evitar que con ese pretexto no se respete la veda; por eso prohíbe el uso de la escopeta.

Ahora bien; tratándose de S. M. el Rey y de las augustas y honorables personas que le acompañaron á la cacería de osos, esa prevención del legislador no era necesaria: no habrían de infringir la ley; á cazar osos iban, y á ello se limitaron con el asentimiento de las autoridades gubernativas que organizaron la batida. Todos hubieran sido responsables si la augusta persona del Soberano hubiese corrido el menor riesgo. *Pasó, para no volver, la época visigoda.*

Para el exterminio de los animales dañi-

nos todos los procedimientos deben ser buenos, previniendo siempre la seguridad de las personas y ordenados ó refrendados por las autoridades.

La escopeta y el rifle de alta precisión han venido á sustituir á las armas arrojadizas: ¿por qué no se ha de cazar con la escopeta ó el rifle?

Entendemos, pues, que el art. 65 del Reglamento para la ejecución de la vigente ley de Caza debe ser reformado en el sentido de permitir el uso de armas de fuego para la caza de animales dañinos, sobre todo en esas batidas que organizan las autoridades locales, aprobadas por los Gobernadores civiles, y concederse permisos especiales á aquellos cazadores que se dedican á esta clase de caza, previos sus antecedentes de honradez y con la garantía de no tener antecedentes penales en lo que á la infracción de la ley de Caza se refiere.

Nuestro querido colaborador D. Juan Morales de Peralta hizo un meritísimo trabajo sobre este particular abogando por la constitución de una Sociedad de alimañeros regida por determinados estatutos, cuyo proyecto publicó en una de sus interesantes obras cinegéticas.

La larga y penosa dolencia que sufre tan entusiasta aficionado, maestro de cazadores, nos priva de oír su autorizada opinión sobre el caso que nos ocupa y tal vez nos orientásemos por el camino más directo para resolver la incongruencia legal que fué objeto de nuestro estudio, y cuya solución dejamos á los Cuerpos Colegisladores el día feliz que se discuta el proyecto de reforma de nuestra vigente ley de Caza, que ya *habrá llovido*, se habrán recogido infinitas cosechas y no quedarán en España más osos que los *tenorios callejeros*.



DE PESCA ⁽¹⁾

II

Indiscutiblemente tuve el acierto de juzgar al Sr. D. Félix Capdevila tal como es y se merece, considerándole eminente catedrático del arte piscatorio. Ello viene á demostrarlo su excelente contestación «Á un andaluz preguntón», publicada en uno de los números de nuestra ilustrada revista CAZA Y PESCA, si bien en ella, por su modestia, quiere aparecer ante nosotros no como lumbrera del profesorado, sino como uno de tantos alumnos *medio aprovechados* matriculados en la Universidad piscatoria; y por lo mismo nos ha explicado sólo tres lecciones, magistralmente sí, pero con la velocidad de la luz que, según los físicos, es de más de 54.000 leguas por segundo. Y como los andaluces somos de *gorpe y zumbo* y no podemos callar aquello que nos contraría, yo, pidiéndole ante todo su indulgencia y perdón, he de decirle que me gustan las *cosas claras, er paso corto y er chocolate espeso*; que no me conformo con tres lecciones, sino con un curso completo de explicación detallada de toda la asignatura, pues deseo *empaparme* de todo lo relativo á la pesca por tenerle declarada guerra mortal á toda clase de peces, por supuesto con arreglo á la ley, para lo cual siempre estoy provisto de mi correspondiente licencia, expedida todos los años (¡qué cosa más rara!) con el mismo número de orden, con el número 1.

Expondré lo que por aquí sabemos de la pesca, con el fin de que los Sres. Capdevila, Martínez y compañeros corrijan y aumenten mis conocimientos. Me consta que han de premiar mi *sabiduría* con ese premio tan *codiciado* por estudiantes y enamorados, consistente en... una carga de *calabazas cantorias*, fruta excelente y exquisita, pero muy indigesta, por cierto, para los de estómago caliente.

(1) Nuestro querido colaborador D. Ruperto Fernández Tenllado nos remite el adjunto artículo, continuación de otro ya publicado de su entrañable é inseparable amigo «Un andaluz preguntón».

LA CAÑA.—Las usamos de caña ordinaria, criadas de secano, y de bambú, ambas de dos ó tres piezas ó trozos, prefiriendo las de caña y de dos trozos por su ligereza, por su menor peso, pero resistentes, sin embargo, al empuje de peces de dos ó tres kilos, que son los que en caso extraordinario solemos pescar en estos ríos en que sólo hay barbos, bogas, anguilas y una variedad de pequeño tamaño y peso á la que denominamos *bocones* ó *panzones* en virtud á las cualidades de boca grande y vientre grueso de que se hallan dotados.

Deben cortarse las cañas en el menguante de la luna de Enero ó Agosto, que es cuando tienen mayor calidad, más resistencia; dejarse secar á la sombra, colgadas al aire por uno de sus extremos, en posición vertical y con un buen peso en el opuesto para que al perder la savia de la vegetación hayan quedado lo más rectas que sea posible, y si á pesar de esto no se consiguiera la rectitud, se sumergirán en agua durante un día ó dos, al cabo de los cuales se calentarán poco á poco en toda su longitud y luego se someterán con las manos á suaves presiones hasta que las curvaturas adquieran rectitud, y una vez conseguida ésta, y cuando las cañas conservan todavía buen grado de calor, se vuelven á introducir en agua fría y quedarán con la condición apetecida.

El trozo primero tiene cuando más 0,020 metros de diámetro por su parte inferior, y por la superior 0,015 con todos sus gruesos, siendo su largo de 2,20 metros á 2,25. El segundo, al que llamamos *carrizo*, es también de caña, pero de otra variedad que adquiere poco desarrollo longitudinal, si bien es muy dura, resistente y á la vez muy flexible; hace las veces de lo que el Sr. Capdevila llama *puntal*, y tiene de longitud de 0,80 á un metro, y con el grueso necesario para que por su parte inferior pueda enchufar en el último canuto del primer trozo.

Adosados á lo largo de la caña y carrizo, van unos anillos de alambre de hierro ó cobre, sujetos por hebra de hilo ó guita fina. De ellos hay por regla general seis en el primer trozo y cinco en el carrizo,

distribuidos con regularidad, si bien ha de procurarse que el primer anillo esté colocado á unos 50 ó 60 centímetros de la parte inferior del trozo primero, el sexto en la terminación del mismo y el último en el extremo delgado del carrizo, y todos ellos se adaptarán sobre los nudos y no sobre los canutos.

La parte inferior de la pieza primera va provista de un rejoncillo, con objeto de poder clavar la caña en las orillas del río cuando el pescador se canse de tenerla en la mano. Yo suprimo, por perjudicial, este rejón; primero, por ser muy posible que en alguna picada del pez, al esfuerzo que haga el pescador para clavarle el anzuelo, sea el pescador el que se clave en su cuerpo la tal cuchilla; segundo, porque el pescador nunca debe abandonar la caña; siempre ha de tenerla en la mano para proceder con la mayor ligereza á clavar al pez que muerda su cebo; cosa que será imposible conseguir, por muy listo que sea, si tiene abandonada su caña.

EL SEDAL.—Es de torzal de cáñamo ó seda, de doble largo que la caña armada con su carrizo. Por un extremo se ata perfectamente al primer anillo de la caña, haciendo pasar sucesivamente el otro extremo por los demás anillos, que sólo sirven para tener expedita esta cuerda á lo largo de la caña.

Y ya tenemos, señores Capdevila y Martínez, la primera *defensa* del pescador *toreo*: la *muleta*; faltando á ésta únicamente un buen *sobrecabo*, las manos de un afamado lidiador que sepa llegar á la cara de los *cornúpetos*, desliar el *trapo rojo* y desafiar *ar bicho* trasteándole con ambas manos con agilidad y destreza, dándole cuantos *pases* necesite para rendirle, sean cambiados, naturales ó de pecho, hasta que quede *cuadrado er animalito* y en disposición de *citarle á recibir* ó *de tirarse al volapié* para consumir la suprema suerte... Mas sigamos.

APAREJOS.—Con tanzas regulares, cuando se hallan bien humedecidas, para lo cual bastará tenerlas en agua dos ó tres horas, se procede á hacer un torzal formado con dos hilos de ellas. Colocadas

ambas una sobre otra en sentido de su longitud, se echa un nudo en uno de sus extremos, y por él se sujeta con un alfiler á un punto fijo; con los dedos pulgar é índice de cada mano se coge cada tanza, y resbalando los dedos desde fuera hacia el pecho, uno sobre otro, se imprime movimiento de torsión á estos pelos, pero en sentido contrario, de modo que el de la mano izquierda tuerza hacia la derecha y viceversa el otro; se va pasando el pelo de la derecha á la mano izquierda por encima del de ésta y el de la izquierda á la derecha, y así se continúa hasta tener hecho el torzal. De la misma manera se procede con otras dos tanzas, y así tantas veces cuantas se necesiten para que el aparejo tenga el largo deseado. La unión de los torzales de cada dos tanzas se hace por medio de cualquiera de los diferentes nudos conocidos por todos los pescadores. El primer torzal deberá tener una lazada para por ella atarlo al sedal, y al último irá unida una tanza de buena calidad, al extremo de la cual va atado el anzuelo; y á distancia de 16 ó 18 centímetros de éste una pequeña y fina barrita de plomo enroscada en espiral y apretada sobre el pelo, la que sirve de lastre ó peso al aparejo ó *avío*, como nosotros llamamos.

LOS FLOTADORES, que deben ser de corcho, se construyen de diferentes formas y tamaños. Generalmente tienen la figura de un cono truncado, se hallan agujereados en sentido de su altura y por este taladro se pasa el aparejo, quedando así el flotador en disposición de poderse subir ó bajar á voluntad para dar ó quitar agua cuando convenga, dejándole fijo en el sitio que se desee, apretando un poco el cañón de una pluma de ave que se enchufa en el agujero del flotador por su base ancha, y á cuya plumita se llama *veleta*.

LOS ANZUELOS, de acero bien templado y de superior *muerte*, importa poco que sean derechos ó torcidos. Su tamaño será acomodado al cebo que se ha de usar y á la clase de peces que se quiera pescar: pequeños para las bogas, medianos para las anguilas y más ó menos grandes para los barbos.

Como CEBOS para el anzuelo usamos: lombriz de tierra, cochinita de la humedad, camarón y gusarapa de río, cigarrón y gusanos de todas clases; algunas frutas en las épocas de su madurez, como ciruela, albaricoque, breva, uva, higo, tripa y pepita de melón y aceitunas; y, por último, masilla.

Usamos la lombriz en todas las épocas del año, ya estén claras ó turbias las aguas del río. La toman bien los peces, pero es cebo muy falso, pues resultan nulas muchas tiradas por morderlas el pez en el sobrante del anzuelo, y este inconveniente es imposible de evitar, pues si se dejan cortas cubriendo solamente el anzuelo, sin que haya algún colgante, no las toman los peces. Para las bogas no conocemos por aquí más cebo que éste.

El camarón y gusarapa lo toman con avidez los peces y anguilas; pero en primavera particularmente y con el agua clara.

La cochinita sirve en aguas turbias y es cebo más pesado que los anteriores; sin embargo, se dan con él buenos peces y anguilas.

El cigarrón, los gusanos y las frutas citadas son llamados cebos recios, aunque pesados; pero á pesar de ello los usamos con gusto, porque á ellos sólo entran los *barbos-miuras* y los de las más afamadas *ganaderías bravas*.

LA MASILLA es el cebo por excelencia. Con él se pescan los peces pequeños y los grandes en todas las épocas del año, á condición de que las aguas estén cristalinas. Se compone de azafrán reducido á polvo en el almírez, agua en la cantidad necesaria y miga de pan desmenuzada. Golpeada fuertemente en el almírez por espacio de cinco minutos, añadiendo algunas gotitas de agua cuando se vea que el migajón no está todo humedecido, ó más miga de pan si la mezcla resulta clara, se sigue batiendo hasta que adquiera adherencia y elasticidad, al igual de la masa que se prepara para la fabricación del pan. En este estado se saca del almírez y se trenza con las manos, humedeciéndoselas de vez en cuando. Después, imprimiéndole movimiento de ro-

tación, se le hace tomar forma esférica, se guarda liada en un trapo húmedo y ya la tenemos en disposición de ser usada. Algunos le añaden sustancias olorosas, si bien no me consta el resultado obtenido con ellas.

Además de la masilla citada se usa otro cebo que toman los barbos con preferencia á todos los cebos conocidos y con el que se pescan muchos y de gran peso; pero... es imposible describirle, porque, aun sin hacerlo..., hay que acudir á la farmacia más cercana y apurar toda la *sar* de *jiguera* que *er boticario* haya *podío armaceñar en toa su vía...*

(¡Jesús y qué pestazo se ha armao!...)

Como *er estómago me sa removío* con los *gómotos der jedor* que ha *venío*, hago por hoy punto final. Otro día continuaré, á no ser que me *excomurgue* por mi *perma* el Sr. Director de nuestro periódico.

(Continuará.)

UN ANDALUZ PREGUNTÓN.

Rute 25 Agosto 1915.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

DECÁLOGO FORESTAL

Desde hace algunos años circula mucho por Bohemia un decálogo forestal que redactó el Consejo Nacional de Cultivos, y que debiera ser conocido de todos los españoles.

Dice así:

1.º Tener fe en cada árbol, cada monte y cada bosque, puesto que son otros tantos eslabones entre el suelo y la atmósfera, sin cuya evaporación la tierra más fértil se convertirá en un desierto.

2.º No pronunciarás la palabra bosque en vano, sino que procurarás que los miserables matorrales de propiedad comunal se transformen en otras tantas bien pobladas selvas.

3.º Reflexiona que el bosque te satisface la mayor parte de tus necesidades: que la Naturaleza ha ligado tu existencia con el bosque desde la cuna hasta el sepulcro, y que, á pesar de su resistencia, ha hecho que tu bienestar dependa de su desarrollo.

4.º Honra al bosque en sus árboles. Cultiva y conserva los bosques para tus hijos, con el fin de que tanto á ti como á tus descendientes os pruebe bien en esta tierra.

5.º No matarás las aves ni otros animales que se alimentan de insectos dañinos á las plantas forestales; antes bien, procurarás enseñar á tus hijos que conozcan los animales perjudiciales á los bosques y á que distingan á los enemigos de aquéllos, para que destruyan á los primeros y protejan á los segundos.

6.º No mancharás el suelo forestal con cultivos de especies impropias á sus condiciones; antes al contrario, enseñarás á tus hijos las leyes eternas de la Naturaleza, para que cuando emprendan cultivos, trabajos de conservación y aprovechamientos forestales, se ciñan siempre á ella.

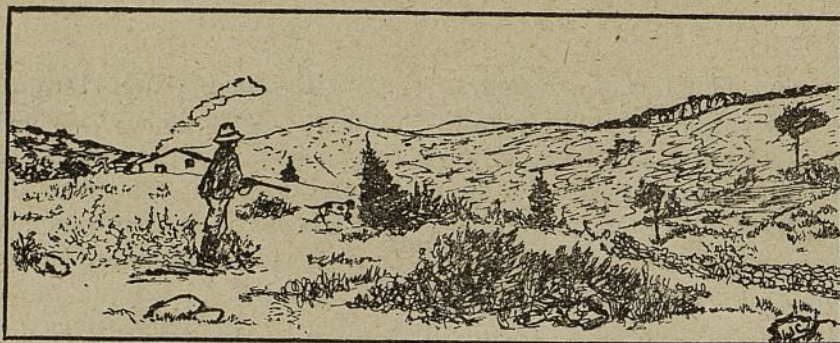
7.º No robarás ningún árbol vivo, ni hojarasca, ni resina, ni otras savias vitales, ni ramas verdes, ni cortezas, ni nada de cuanto sea necesario para la vida del árbol.

8.º No presentarás falso testimonio en provecho de ningún dañador furtivo; por el contrario, deberás poner en conocimiento de los vigilantes forestales ó de las autoridades judiciales cualquier daño que observes, con el fin de que cada causante reciba el condigno castigo.

9.º No codiciarás los productos forestales ajenos ni anexionarás á tu bolsillo el valor de productos de los bosques comunales.

10. No hagas cortas inconvenientes, seducido por falsas promesas de embaucadores falaces, ni prestes oídos ni te avengas á que saquen hojarasca del bosque, ni á que los montes comunales sean subdivididos; sólo debes pensar que Dios te ha dado la inteligencia para que cuides el bosque con tanta prudencia como tu propia salud.





LA INDUSTRIA NACIONAL

E I B A R

La *Monografía de esta villa de Eibar*, escrita por D. Pedro Sarasqueta, obra premiada por el Ayuntamiento á petición del Jurado calificador, con motivo de las grandes *Fiestas Eúskaras* celebradas en 1908, describe cómo se fabricó el primer revólver:

«Uno de los hechos más principales registrados por la industria armera eibarresa, fué el comienzo de la fabricación de revólvers con cilindro de seis tiros.

El primitivo revólver era de pistón, siendo su fabricante un hombre de los más simpáticos en esta historia.

¿Su nombre? D. Manuel Gárate, conocido también por *Mendaro*, por ser descendiente quizás de familia natural del pintoresco pueblo que entre nosotros ha sabido hacerse famoso elaborando sabrosos pasteles.

D. Manuel de Gárate hizo los ensayos para la fabricación de la entonces nueva arma, de una manera muy original. Un discípulo suyo nos ha dado todos los datos relacionados con esta primitiva fabricación.

El año 1835—nos ha dicho el discípulo del Sr. Gárate—me ordenó D. Manuel cortarse cierto pequeño trozo de una barra de acero para hacer el cilindro de una nueva arma de seis tiros que proyectaba construir. Como entonces casi todos los fabricantes estábamos dedicados á la fabricación de *cachorrillos* y hasta las pistolas de dos tiros eran consideradas como

armas de lujo, yo miré asombrado á mi maestro. Entonces él, cogiendo papel y pluma, me hizo el dibujo de la pieza que debía construir. Puse manos á la obra, y cuando el trozo de acero destinado á cilindro ó tambor estuvo preparado, con un compás señaló seis pequeños puntos en los cuales había de ser taladrado. En aquella época las herramientas de que disponíamos eran muy deficientes, y aun cuando no una obra perfecta, logré hacer los agujeros que deseábamos. Cogió después D. Manuel una pequeña lima, y perfeccionó con gran esmero las deficiencias y desigualdades del taladro. Vino luego la operación para tomar en dientes, etc., y á los quince días pudimos ensayar el resultado de la nueva arma, siendo éste magnífico y superior á toda ponderación.

Cierto día llegó á Eibar un comerciante en armas, y habiéndole gustado el revólver de nueva construcción, se comprometió á adquirir cuantos pudiera fabricar don Manuel, pagándolos á razón de seiscientos reales cada uno.

Era mi maestro un gran aficionado á la caza, y todos los sábados, durante la mañana, cogía la escopeta y demás pertrechos, poníase sus guantes verdes, y se iba al monte, de donde no regresaba hasta el lunes por la noche.

Este detalle de los guantes nos llamó la atención, y habiendo interrogado á nuestro amable comunicante acerca del particular, díjonos que debido á cierta enfer-

medad que padecía de la piel, llevaba siempre cubiertas sus manos con guantes el maestro, y que cuantos él le vió usar fueron del color de la esperanza.

Y prosiguió:

Como consecuencia de estas continuas y largas expediciones, resultaba que don Manuel tan sólo trabajaba á lo sumo cuatro días por semana, y su producción—que era el total de la producción de su clase en Eibar—ascendía á dos revólvers mensuales.

Un día me atreví á llamarle la atención sobre lo limitado de nuestra fabricación.

Y me preguntó:

—¿Ignoras por qué causa no trabajo más y he decidido no ampliar la fabricación?

—Lo ignoro.

—Pues no es difícil adivinarlo. A cualquiera se le alcanza que si yo fabricara mayor número de revólvers de los que fabrico actualmente, el comprador pretenderá se los ceda á un precio más reducido, y para trabajar más y ganar lo mismo, siempre hay tiempo.

Ante tal argumentación guardé silencio.

No tardó en sobrevenir á la fábrica un grave conflicto. El comerciante que compraba los dos revólvers que fabricábamos mensualmente, suspendió sus pedidos, lo que fué motivo de no pocas desventuras para D. Manuel.

Pasó un mes, y el conflicto se convirtió en aguda crisis, llegando á reunir el maestro hasta tres revólvers de existencia *en el almacén*, sin que saliera comprador que le sacara de tamaño aprieto.

En vista de la gravedad de la crisis tomó una resolución heroica, y para cumplirla metió dentro de un maletín los tres revólvers y tomando la diligencia resolvió ir á venderlos á la villa y corte de Madrid. Y tengamos en cuenta que por aquel entonces el hacer un viaje desde Eibar hasta Madrid era un verdadero problema.

Partió D. Manuel para gestionar la venta de sus tres revólvers y adquirir al propio tiempo relaciones comerciales, teniendo la fortuna de arribar á la capital de España sin novedad alguna durante el trayecto.

En Madrid principió su peregrinación. Todos los comerciantes hacían un minucioso examen de los revólvers, y al ver aquel prodigio sin igual de armas de fuego, D. Manuel no escuchaba más que sinceras alabanzas. Pero nadie le abonaba los seiscientos reales en los cuales estaba tasado el valor de cada uno.

Estaba una mañana D. Manuel en la tienda de cierto ferretero tratando de vender su mercancía, cuando entró en el establecimiento un agente de vigilancia, quien sin decir palabra, cogió los tres revólvers que estaban en el mostrador, y D. Manuel, despojado, sin dinero, fatigadísimo á causa de las molestias de su largo viaje y correrías por las calles de Madrid, fué encerrado en la cárcel como un delincuente.

El eibarrés autor del primer revólver, se acordó que en Madrid residía un paisano y amigo suyo. Le envió recado pidiéndole hiciera el favor de hacerle una visita, y ocho días después, gracias á las gestiones del amigo y paisano, el hombre de los guantes verdes volvió á recobrar la libertad y sus armas.

Nadie supo el precio al cual fueron vendidos los tres revólvers, pero es lo cierto que el mismo día en que recuperó la libertad, apresuróse D. Manuel á tomar de nuevo la diligencia y emprender el regreso á su pueblo natal.

Cuando llegó á Eibar, las aventuras de su viaje, debidamente corregidas y aumentadas por la fantasía y charlatanería popular, constituyeron la gacetilla de actualidad.

Y si vieras, lector, ahora, cuando logran reunirse cuatro ó seis ancianos y renuevan aquella gacetilla del año 1835, hablando de D. Manuel de Gárate, del primer revólver que construyó, de su viaje á Madrid, de su prisión, etc., cómo por efecto del entusiasmo se animan sus miradas, hablan con precipitación y su risa franca y bulliciosa parece prestar vida activa al grupo de viejecitos que recuerdan las hazañas de cuando por sus venas corría ardiente la sangre moza...

Los dos revólvers que mensualmente hacía D. Manuel Gárate el año 1835, sesen-

ta años después se convirtieron en bastantes millares de muchos y muy variados sistemas modernos.

Sirvan estas notas de recuerdo á la memoria del emprendedor armero que tales desventuras pasó durante el comienzo de su nueva fabricación.

INTERESANTE: Por convenio celebrado con nuestro colaborador-fotógrafo D. J. Mena, Carretas, 39, los suscriptores de esta Revista disfrutarán de un 25 por 100 de rebaja en el precio indicado para los retratos al óleo.

Véase anuncio en la última plana.

TIRO NACIONAL

En San Sebastián están terminándose las obras de preparación del Polígono para el gran concurso nacional de tiro que se ha de celebrar en este mes.

Se ha reunido la Junta directiva para ultimar detalles, tomando el acuerdo de que conste en acta el agradecimiento de la Sociedad hacia el personal del regimiento de Ingenieros, que en pocos días ha hecho en el campo de tiro una labor gigantesca.

En honor del Capitán director de las obras, Sr. Piñol, y de los Tenientes Sres. La Calle y Lagarde, que le han secundado, se verificará un banquete en el restaurant del Gran Casino, al que ha sido invitado el General Luque, Presidente del Tiro Nacional de España.

Entre las personalidades que últimamente han ofrecido premios, se cuentan el Ministro de jornada, Marqués de Lema; el Gobernador militar, Marqués de Prado Alegre; el Alcalde, Sr. Uhagón, y los señores Laffite y Brissac.

*
* *

La representación de Valladolid ha organizado el duodécimo concurso anual y cuarto concurso de grupos militares, que se celebrarán en este mes en el campo de tiro.

El orden de las tiradas será:

Número 1. Jefes, Oficiales y alumnos.—
Número 2. Certamen del sobre.—Número
Número 3. Certamen del eclipse.—Número 4.

Clase de tropa.—Número 5. Alumnos de la Academia de Caballería.—Número 6. Campeonato de pistola.—Número 7. Campeonato de fusil.—Número 8. Paisanos.—Número 9. Exploradores.—Número 10. Cabos y soldados.—Número 11. Copa de Castilla. Número 12. Copa regional.

A NUESTROS LECTORES: Se ha puesto á la venta la edición 4.^a del libro de D. Agustín Alvarez-Navarro

Legislación de caza, pesca y uso de armas.

Los que deseen adquirir tan notable libro deben de apresurarse en hacer el pedido, porque nos comunica su autor que esta edición es de bastantes menos ejemplares que las anteriores. Véanse detalles en la sección correspondiente.

TIRO DE PICHON

En San Sebastián.

Se han inaugurado en San Sebastián las tiradas oficiales que la Real Sociedad de Tiro de Pichón ha organizado en su magnífico *stand* del monte Ulía.

En los premios tomaron parte:

El Duque de Pastrana; Marqueses de Murrieta, Tenorio, Bermejillo y Urrea; señores Abaurre (D. F.), Ortueta, De Benito, Larrañaga, Tejada, Santos Suárez, Bruguera, Guzmán, San Miguel, Ostolaza, Alberro, Girona (D. Luis) y Urcola (D. Carlos).

En la primera vuelta quedaron eliminados cuatro tiradores, y en la segunda empataron los Sres. Santos Suárez y Ortueta, que se repartieron el premio, consistente en el importe de las matrículas.

Ganó el primer premio, consistente en la copa del Rey y el 60 por 100 de las entradas, que ascendió á 384 pesetas, el señor Duque de Pastrana, que mató ocho pájaros.

El segundo premio, consistente en el 20 por 100 de las entradas, se lo repartieron los Sres. Abaurre y Ortueta.

Después comenzó la tirada para disputarse la copa de S. M. la Reina D.^a María Cristina.

En esta prueba dividieron el dinero del primero y segundo premio los Sres. Duque

de Pastrana y Santos Suárez, ambos de Madrid, los cuales siguieron tirando para el premio, que lo ganó el Duque de Pastrana.

A continuación comenzó á disputarse el premio de la Diputación provincial de Guipúzcoa.

Los Sres. Ortueta y Santos Suárez se repartieron el importe del premio, y luego continuaron disputándose el objeto de arte, que ganó el Sr. Santos Suárez.

Después se tiró el premio del Ayuntamiento de San Sebastián.

El 60 por 100 de la entrada se lo repartieron los Sres. Ostolaza y Santos Suárez, y éste se llevó también la copa.

Los premios del Gran Casino, que consistían en una copa y 2.000 pesetas en metálico, lo ganó D. Víctor Sarasqueta, que mató los nueve pájaros.

Entre los numerosos tiradores que se disputaron los premios, figuraban:

Los Duques de Pastrana y Sotomayor; Marqués de Murrieta, Condes de Gavia y Artaza; Sres. De Benito (D. Ricardo), Santos Suárez (D. Joaquín), Ortueta (D. J.), Larrañaga (D. Pedro), Girona (D. Luis), Bruguera (D. Juan), Olivares (D. L.) y Tejada (D. Lorenzo).

En La Coruña.

La Sociedad de Tiro celebró dos fiestas brillantísimas en el campo que en Riazor tiene el Real Club Deportivo, tirándose varias copas y otros muchos premios.

Anticipamos nuestro aplauso á D. José Fernández, alma de la Sociedad, gran cazador y con voluntad de hierro.

Poule inauguración:

Tomaron parte en ésta los Sres. D. José Guimaraes, D. Diego Quiroga, D. José Argudín, D. José Fernández López, D. Federico Barbeito (hijo), D. José Linares Rivas, D. Federico Vázquez, D. Antonino Caruncho y D. Federico Barbeito (padre).

El premio fué repartido entre los señores Barbeito, que se negaron á disputárselo.

En la poule particular tomaron parte las mismas escopetas, con la adición de D. Ricardo R. Pastor, D. Eugenio Pulpeiro, de

Ribadeo; D. Luis López Riobóo y D. Pedro Barrié de la Maza.

Resultó vencedor D. José Fernández López. Momentos después se disputó la copa del Conde de Maceda.

Once escopetas tomaron parte en ella, y obtuvo la victoria, tras reñida lucha, don José Argudín.

El premio segundo se le adjudicó á don José Guimaraes.

En la última poule se disputaban la elegante copa del Sporting Club, y obtuvo el primer premio, copa y el 50 por 100 de las matrículas, D. José Fernández López, y el segundo, 20 por 100 de las matrículas, se le otorgó á D. Diego Quiroga.

Tomaron parte en esta prueba catorce escopetas, correspondientes á los señores Guimaraes, Quiroga, Argudín, Fernández López, Barbeito (padre é hijo), Pastor (don Ricardo y D. Antonio), Caruncho, López Riobóo, Linares Rivas, Barrié, Conde de San Román y Riveiro (D. Joaquín).

En Vigo.

Con gran animación se han celebrado las sesiones del concurso de tiro de pichón, asistiendo muchísimo público y tomando parte en las tiradas muy buenas escopetas.

La primera tirada era de prueba, obteniendo el primer premio el Sr. Martins.

Obtuvo el primer premio en la tirada para señoritas, en reñida lucha con el campeón de Portugal Sr. Martins y con el notable tirador Sr. Niel, el Sr. González Romero, que fué felicitadísimo.

En el magnífico campo del Real Vigo Sporting Club continuaron celebrándose las tiradas de pichones del concurso internacional organizado por aquella Sociedad.

Para tomar parte en la primera tirada se inscribieron once tiradores.

En reñida lucha ganó el primer premio el Sr. González Romero, quien á pesar del viento reinante no erró más que dos disparos de los doce.

El Sr. Romero fué felicitadísimo por el triunfo alcanzado, demostrando en la tirada su seguridad y maestría.

El segundo premio lo obtuvo D. Aurelio Martins, campeón de Portugal.

Luego se tiró la copa del Sporting, para cuya *poule* se inscribieron los Sres. Castro (D. Eulogio), Mondina, Autrán, Tapias, Del Río, Bárcena, Niel, Vila Curbera, Solla (D. Segundo) y Curbera (D. José).

Después de reñida lucha, ganó la copa ofrecida por la Sociedad organizadora del concurso de tiro, D. Juan Tapias, que fué muy felicitado.

Puestos de acuerdo los Sres. González Romero y Martins, dejaron de tomar parte en la última tirada, á fin de que pudiesen disputarse la copa del Sporting los restantes tiradores locales.



NOTICIAS

Comunican del pueblo de Saceruela, distrito de Almadén, que un formidable incendio ha destruído un extenso coto de caza, propiedad de D. Baldomero Alamo.

El referido coto ha quedado arrasado por completo, habiendo perecido ó emigrado la caza que en él había.

Entre los aficionados es muy lamentado el siniestro.



En el Real Club de San Ildefonso se han celebrado estos días interesantes tiradas de platos con premios.

El resultado de las tiradas ha sido el siguiente:

El primer día ganó el premio correspondiente al *shooting out* de prueba el señor Creus (padre); el de la tirada reglamentaria, Manolo Mata, y el de otra *poule*, D. Gonzalo Creus.

El segundo día se repartieron el premio del tiro de prueba Manolo Mata y Federico Martel; el de la tirada reglamentaria, que consistía en un artístico abanico, Fernando Mata y Carlos Creus, y el premio Sandoval, una copa de plata, Manolo y Fernando Mata.



El sargento Benito Sanz Fernández, el cabo Tomás Soria Ordaz, el trompeta Lino Guerra Fernández y los guardias Francisco Bravo García, Pascual Plaza y Ricardo Navia, individuos de la Benemérita de la línea del Pardo, detuvieron y denunciaron por infracción de la ley de Caza á Doro-

teo San Juan de la Puente, á Francisco Bravo Díaz, á Tomás Martínez Esteban, á Alfonso Granados Martín y á Doroteo Bris, ocupándoles cinco escopetas.



Nos comunican de Oliva (Valencia) que debido á la gran vigilancia efectuada por la Guardia civil durante el período de veda, existe una enorme abundancia de perdices en aquellos escarpados montes.

Es de advertir que los cazadores de aquella localidad han respetado los nidos y las crías y hoy ven coronados sus esfuerzos en favor de esa riqueza con esa abundancia que les ha de permitir gozar de tan codiciada caza.

Nuestro querido amigo el entusiasta aficionado D. Evaristo Folgas nos comunica tan grata noticia, que con gusto consignamos.



En la excursión realizada por D. Alfonso á El Pardo, con varios distinguidos cazadores, matáronse 163 conejos, 44 perdices y cuatro varias.

La excursión fué muy interesante.



BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Cuarta edición.

De venta en la Administración de esta Revista. Precio 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza; notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

La Administración de esta Revista los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.